

Mujeres Indígenas constructoras de región: desde América Latina hasta Abya Yala

Revista Internacionala, N° 6, Año 4, Marzo 2012

Almudena Cabezas González*

“Nuestros “viajes” por otros saberes, otros países, otros rostros y nuestros viajes cotidianos nos han trastocado la identidad y nos generan reflexiones para nuestra vida y nuestras comunidades. Como parte estos viajes, he reflexionado en mi acercamiento a los temas de género y la historia de las mujeres, no solo indígenas, y a veces pienso si no era más fácil estar en el mundo desconociendo las reflexiones feministas y de género, ya que es una constante batalla no solo interna sino colectiva, en la que cada paso cuenta. Pienso que no, soy esta mujer, esta indígena con preguntas, con luchas cotidianas que me han permitido vislumbrar relaciones más equitativas y justas para mí, para mí madre, mis hermanas y para otras mujeres así como la preocupación y la apuesta para que mis hermanos compartan esta lucha”

Georgina Méndez Torres¹

Georgina, indígena Chol de Chiapas, antropóloga y maestra en género y etnicidad, nos narra cómo la experiencia de ser mujer indígena hoy atraviesa distintos lugares, y es un punto de partida para abordar las oportunidades y los retos del desplazamiento continuo, así como para trazar el campo de las luchas cotidianas, puntuales o permanentes, de las alianzas y batallas de las mujeres indígenas activistas políticas. Su palabra nos cuenta cómo los viajes le han permitido conocer otras experiencias de ser mujer indígena, un aprendizaje inherente al proceso de cuestionar la realidad y apostar por articular las demandas de su ser mujer indígena de forma colectiva.

“El objetivo de la Cumbre de Mujeres es encontrarnos para intercambiar los análisis de las realidades de nuestros países y a partir de ahí hacer incidencia en todos los espacios. Y también trabajar para que las mujeres ejerzan sus derechos con la más amplia participación”

Blanca Chancoso²

De igual manera, la líder kichwua de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), Blanca, maestra y coordinadora de la Escuela de Formación

* Prof. Asociada del Dpto. de Ciencia Política y de la Administración III, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid.

¹ “Mujeres indígenas: Entre la esperanza y la búsqueda de mundos posibles”, en Mujeres en Red, El periódico feminista en la red: <http://www.nodo50.org/mujeresred/spip.php?article762>

² Norma Aguilar “I Cumbre Continental de Mujeres Indígenas del Abya Yala se construye desde las comunidades” en Ecoportal, en Internet: <http://www.ecoportal.net/content/view/full/80009>. Blanca es autora del libro *El andar de las mujeres indígenas* 1999, donde afirma la especificidad y particularidad de las mujeres indígenas, y su diferencia de visión y trato de las cosas, y junto a Martha C. Cruz de *Pueblos Indígenas contra el ALCA: otra mirada a la integración* 2002, ALAI y REMTE (<http://alainet.org/publica/mujalca/cap5.html>). Puede consultarse la entrevista completa realizada por FLACSO, en Internet http://www.flacso.org.ec/docs/BLANCA_CHANCOSO.pdf.

política de mujeres Dolores Cacuango³, nos habla sobre la *Primera Cumbre Continental de Mujeres Indígenas del Abya Yala*, acercándonos a una acción específica de las mujeres indígenas a escala regional.

Aún cuando sigue siendo frecuente que las mujeres del Norte nos consideremos modelos de liberación a imitar por las mujeres del Sur⁴, acostumbradas a identificarlas como víctimas desprovistas de habilidades, oprimidas por la familia, la cultura, la religión (Mohanty 1988), y/o la globalización, Georgina, Blanca y muchas otras están construyendo región. Y aunque los movimientos de mujeres indígenas son actores sociales que ocupan tradicionalmente posiciones periféricas, incluso en el campo de las resistencias sociales y la subalternidad, situarlas en los paisajes y mapas de las relaciones de poder regionales y visibilizar su quehacer como parte ineludible de los procesos de construcción regional, permite abordar los aprendizajes y retos que plantean la acción social y las políticas de escala que trabajan en los intersticios de las comunidades, localidades, naciones y regiones (Smith 1992; Sharp, 2004).

En otra oportunidad afirmaba cómo el análisis de la acción colectiva transnacional de las mujeres era un campo relativamente poco abordado en la literatura del regionalismo (Cabezas 2007a, 2007b), aún cuando algunos colectivos fueron pioneros en adoptar estas formas organizativas y estrategias de acción (Jelin 2003, Yin-Zun Chen 2004, Marchand 2005, Moghadan 2005, Marx y Tripp 2006). Ahora, me propongo ubicar la organización y acciones regionales de las mujeres indígenas siguiendo las propuestas de los nuevos regionalismos, de las geopolíticas críticas feministas y de la colonialidad del poder, utilizando la abundante bibliografía producida por mujeres indígenas, investigadores e investigadoras indígenas o que trabajan con ellas.

A continuación abordo la regionalización del movimiento indígena y de las mujeres indígenas del Abya Yala, y la dinámica de formación de espacios regionales de encuentro a través de los que posicionan sus demandas colectivas en relación a, y frente a, diversos actores formales e informales (Keck y Sikkink 1998, Tarrow 2005), teniendo en cuenta la especificidad de las múltiples identidades, estrategias y demandas que se ponen en juego (Brownill y Halford 1990).

³ En honor a la líder indígena co-fundadora y 1ª Secretaría General de la Federación Ecuatoriana de Indios en 1944.

⁴ Aunque los conceptos de Norte y Sur me resultan problemáticos, su intenso y extenso uso en investigaciones, teorías y prácticas del desarrollo, hacen inevitable su presencia al referirnos a las regiones y las diferencias de poder espaciales entre ellas, pues la diferencia Norte-Sur está implícitamente unida a la visión de que el Sur debe aprender del Norte e imitarlo.

Procesos de regionalización: desde América Latina hasta Abya Yala

Los procesos de construcción regional van más allá de la firma de acuerdos internacionales y es habitual que en un espacio determinado pueden coexistir múltiples proyectos regionales, superpuestos o contradictorios (Hettne 2005). De hecho, como los procesos de regionalización establecen nuevas fronteras materiales, territoriales e identitarias, y su análisis permite entender cómo cambian en el tiempo las relaciones entre las distintas escalas espaciales y las redes de lugares (Agnew 2003, Staeheli *et Al.* 2003). Tener en cuenta las dimensiones históricas, políticas, sociales, culturales y de género, de los procesos de construcción regional, permite identificar a una pluralidad de actores y de estrategias que pueden ser impulsores o detractores de los mismos, y evidencia además, las complejas y profundas relaciones que tienen lugar entre procesos estatales y no estatales (Söderbaum y Shaw 2003, Böas y Marchand 2003).

En las últimas décadas el movimiento indígena toma el escenario político con demandas que combinan reclamos materiales y exigencias de reconocimiento y respeto a su diversidad cultural y gestión de la propia diversidad étnica. Su presencia es fundamental para entender las reformas constitucionales y de todo orden que se han sucedido en algunos países como Ecuador, Colombia, Bolivia y Venezuela, en los que el reconocimiento de la plurinacionalidad estatal ha ampliado la gama de regímenes legales y nuevos modos de relación institucional entre los estados y los pueblos indígenas (Toledo, 2005). En paralelo a este proceso, se ha venido constituyendo un movimiento indígena regional sólido, dotado de una capacidad de acción colectiva sostenida y una fuerte cohesión identitaria, identificable en un discurso étnico “*panindigenista*”⁵, que se hace visible a partir de la apelación pública al territorio utópico del Abya Yala o “tierra en plena madurez”, un término empleado por los indios Kuna para nombrar el espacio continental que en otros registros se denominó Indias Occidentales primero y América después⁶. Un nombre sugerido por el líder indígena Takir Mamani para que todos los movimientos indígenas lo utilicen tanto en sus documentos como en sus declaraciones orales⁷.

En la articulación de este discurso panindigenista ha sido fundamental la generación de espacios políticos como Encuentros y Cumbres regionales entre las

⁵ Tal y como lo define Bengoa, citado por Gómez 2010, 1.

⁶ Los Kunas que habitan en Panamá y Colombia son uno de los pocos pueblos indígenas reconocidos como binacionales.

⁷ La propuesta de Takir Mamani ha encontrado una favorable acogida; en Walter Mignolo (2001:180); citado por Porto-Gonçalves y Dies, 2010.

organizaciones indígenas de todo el continente, como espacios en los que se negociado el significado social, cultural y político de su empresa conjunta y las estrategias a seguir, decidiendo sobre la puesta en marcha de acciones concretas. Es decir, en ellos se han enmarcado los temas, en el sentido de hacerlos comprensibles al gran público, para impactar sobre la forma en que otros actores, sociales y/o políticos, perciben sus identidades, intereses y preferencias (Keck y Sikkkin, 1998).

De esta dinámica, emerge el uso del Abya Yala como un nuevo marco de interpretación o referencia, que pugna con otros agentes sociales por hacer hegemónica su definición del territorio que conocemos desde el siglo XIX como América. El territorio utópico del Abya Yala emerge como una contra-geografía que trata de descentrar la representación espacial propia del discurso latinoamericanista en tanto proyección de una identidad blanca, mestiza y colonial -europea, supuestamente compartida por todos sus habitantes (Castaño, 2007). Aparece así un espacio de representación que se articula en torno a una identidad indígena compartida por los pueblos originarios que han sufrido y resistido la opresión colonial, de forma que nombrar Abya Yala significa reapropiarse del territorio en contra del “otro”, en su versión estadounidense o europea: *“Llamar con un nombre extranjero nuestras ciudades, pueblos y continentes -argumenta él- equivale a someter nuestra identidad a la voluntad de nuestros invasores y a la de sus herederos”*; en una apelación identitaria que deja fuera a los afrodescendientes y a otros grupos subalternos (Porto-Gonçalves y Dies, 2010).

Los Encuentros Continentales de los Pueblos Indígenas del Abya Yala son espacios de representación que surgen de la población en función de su vivencia territorial concreta, y denotan espacialidades utópicas para delimitar nuevas territorialidades con las que relacionarse y además hacer frente a la proliferación de iniciativas de integración gubernamentales como pueden ser la UNASUR, el ALBA, la CAN o el MERCOSUR (Preciado 2010, Serbín *et Al.* 2007, CRIES 2009), y otras prácticas espaciales materiales en curso, como la Iniciativa de Integración Regional Sudamericana (IIRSA), que tratan de imponer una representación hegemónica del espacio latinoamericano (Cairo 2007: 43-44).

Ahora bien, el activismo regional no significa una suerte de *“universalismo indígena”*, aunque pudiera parecer que sí, a tenor de los discursos públicos emanados de los encuentros regionales. Y aunque la importancia de las redes indígenas, fortalecidas por su acceso a Internet, llegue a ser valorada como un peligro por la propia Agencia de

Inteligencia Norteamericana (Monasterios 2003: 323), y los pueblos indígenas del norte y del sur (y los que transitan como migrantes por ambos hemisferios), comparten experiencias de lo que significa ser indígena en la globalización neoliberal (Hernández *et Al.* 2009), existen múltiples formas de subalternidad y de superación de la misma, y también distintas culturas indígenas⁸. En este sentido, lo indígena es fundamentalmente una herramienta de lucha política, ya que al nombrarse, muchas mujeres y hombres prefieren hacerlo con sus pertenencias étnicas específicas como mayas, ayuujk, kichguas, zapotecas u otras; además, el discurso panindigenista es atravesado por la fuente impronta del nacionalismo, que resulta ineludible a la hora de negociar los sentidos de la pertenencia.

Dentro de las Cumbres de Pueblos Indígenas y Originarios de Abya Yala las mujeres indígenas han llegado a construir *cuartos propios* desde los que perfilar su presencia y acciones específicas, aunque su presencia transnacional no es nueva, pues emerge en torno a la celebración del I Encuentro Latinoamericano de Mujeres Campesinas e Indígenas (Colombia, 1998) y la Campaña Continental de Resistencia Negra, Indígena y Popular (1992), en el contexto de liberalización a ultranza que tuvo lugar a finales del siglo XX (Monasterios 2003). En el proceso de constitución como actoras políticas regionales sobresale la experiencia de las mujeres indígenas en torno a la supervivencia o frente a las diversas formas de exclusión y violencia⁹, su pasaje por espacios de capacitación y procesos de lucha, y los encuentros y desencuentros que han tenido y tienen con mujeres de otros sectores y otros actores, incluido el movimiento indígena. Esta dinámica ha venido perfilando sus formas de organización, el tipo de alianzas que gestan y el contenido de sus demandas (Gómez, 2010).

AUTONOMÍA REGIONAL DE LAS MUJERES INDÍGENAS

Las mujeres siempre han sido parte del movimiento indígena, del movimiento de mujeres y de otros movimientos sociales, jugando papeles significativos en distintos momentos, aunque su presencia no siempre ha sido tomada en cuenta de forma

⁸ En el sentido de las palabras del intelectual y activista aymara Fausto Reinaga: “*Danem-se, eu não sou um índio, sou um aymara. Mas você me fez um índio e como índio lutarei pela libertação*”; citadas por Porto-Gonçalves y Dias (2009:3).

⁹ Las mujeres indígenas son casi el 60% de las 50 millones de indígenas de América Latina y el Caribe y enfrentan una triple discriminación por su condición de mujeres, indígenas y pobres: Marta Rangel (2004) e IDB (2009).

específica. Ellas son parte del quehacer regional del movimiento amplio de mujeres y del movimiento indígena, y han estado y siguen implicadas en las actividades de las iglesias, las agencias de cooperación, de las políticas públicas, etcétera. Ahora bien independientemente de la escala que deseemos analizar –local, comunitaria, estatal y regional-, sus espacios surgen de la constatación de falta de espacio propio en estas instancias y en los distintos movimientos sociales. De hecho, aunque su presencia se ha incrementado notablemente en los últimos años enfrentan barreras a su participación política y social, en instancias gubernamentales locales, municipales e internacionales, en los movimientos sociales de todo tipo y en sus comunidades, y dificultades para acceder a los espacios de toma de decisión.

A finales del siglo XX, las mujeres indígenas se sintieron excluidas en espacios fundamentales como por ejemplo el desarrollo de la IV Cumbre Mundial de la Mujer (Beijing 1995), y aunque participaron en los foros preparatorios (como el Foro de ONGs de Mar del Plata; Argentina 1994), no fueron parte de las delegaciones del movimiento de mujeres, ni de las gubernamentales, aunque asistieron a la Carpa indígena de Huairou (foro alternativo de IV Conferencia Mundial de la Mujer). De hecho, su presencia internacional se hace notar a partir de entonces, cuando se forman: la Coordinadora Continental de Mujeres Indígenas de cara a la preparación de Beijing + 5, el Enlace Continental de Mujeres Indígenas de América y el Foro Internacional de Mujeres Indígenas (FIMI); que permiten su presencia coordinada y contundente en las negociaciones regionales del proceso de Beijing + 10 (CEPAL 2009).

El Foro Internacional de la Mujeres Indígenas (FIMI)

El FIMI es el espacio de las mujeres dentro del Foro de los Pueblos Indígenas de Naciones Unidas, patrocinado por diversos organismos del sistema ONU y algunas agencias de cooperación internacional¹⁰. Surgido a partir de las reuniones preparatorias de Beijing+5 (2000), se organiza en coordinadoras regionales y promueve eventos internacionales para fortalecer los *caucus* y lograr una mayor participación de las mujeres indígenas, en especial, trabajando en su capacitación y la formación de nuevos cuadros, en la construcción de alianzas estratégicas con otras redes y espacios, a través del *Fondo para Mujeres Indígenas*, su brazo económico y filantrópico¹¹.

¹⁰ La página oficial en Internet del FIMI es <http://www.fimi-iiwf.org/>

¹¹ Véase información sobre el Fondo en Internet <http://www.fimi-iiwf.org/es/sobre-fimi?uri=principios-orientadores>.

La incidencia del FIMI dentro del Foro de los Pueblos Indígenas de Naciones Unidas puede considerarse baja, pues sus recomendaciones son escasamente aplicadas (FIMI 2007), y aunque se ha realizado un esfuerzo considerable en generación, gestión y difusión de información y conocimientos para aumentar la conciencia y la comprensión de los problemas de las mujeres indígenas (UNICEF, PNUD, OIT, BID y UNIFEM), el nivel de participación de las organizaciones de mujeres seguía siendo bajo a fines de la década pasada (Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas 2009). Aún con esta evaluación negativa, su carácter de espacio de encuentro de las redes de mujeres indígenas de las distintas regiones del mundo – la Red de mujeres asiáticas, la Red de mujeres africanas, la Red del Ártico y el Enlace Continental de Mujeres Indígenas de las Américas-, es una aportación a la construcción de su capacidad de agentes regionales.

b) Enlace Continental de Mujeres Indígenas de las Américas - ECMIA

El ECMIA funciona desde 1993 en Canadá como espacio de encuentro y unidad entre las mujeres indígenas del continente, y desde entonces ha organizado seis encuentros continentales en distintas ciudades, con una periodicidad variada -Quito (1995), México (1997), Panamá (2000), Lima (2004), Quebec (2007) y Hueyapan, México (2011). En ellos ha crecido progresivamente la presencia en número y en actividades de las mujeres¹², y siguiendo a *grossomodo* sus agenda (Tabla 1), es posible hacerse una idea de sus demandas prioritarias, sus relaciones con otros movimientos de mujeres e indígenas, y otros aspectos fundamentales, como su permeabilidad a las agendas de desarrollo, marcadas por las instituciones de ayuda y cooperación.

En el primer encuentro de Quito (1995) participaron alrededor de 170 mujeres del continente, y la conocido por *Declaración del Sol* reafirma los dos principios básicos del Enlace: el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas y un documento para incluir en la celebración de la IV Cumbre de Mujeres de Beijing (ya se ha mencionado que no fue tenido en cuenta). Mientras que la segunda edición, en México, dos años más tarde, es fundamental porque en ella participan las mujeres zapatistas y se decide participar en los espacios internacionales de los pueblos indígenas como mujeres. Además, el Enlace Continental pasa a organizarse por regiones -Norte,

¹² Página oficial del ECMIA:
http://www.enlacecontinentalmujeresindigenas.org/index.php?option=com_content&task=view&id=127&Itemid=8

Sur y Centro-, atendiendo a las especificidades de cada espacio, y se establece una reunión de coordinación anual o según lo requieran las condiciones.

Cuadro I. Encuentros Continentales de Mujeres Indígenas de las Américas

Encuentros	Lema	Ejes Temáticos
Quito, 1995	<i>Desconocido: Carta al Sol</i>	- Necesidad del reconocimiento a los derechos de los pueblos indígenas: Convenio 169 - Documento IV Conferencia Mundial sobre la Mujer de Beijing.
México, 1997	<i>Desconocido</i>	Participan las mujeres del EZLN Organización del Enlace, articulación.
Panamá, 2000	<i>Plan de Acción hacia Beijing + 5</i>	- Mujer y Pobreza - Mujer y la Economía - Capacitación y Educación - La mujer y la Salud - Mujer en el Ejercicio del Poder y Toma de Decisiones
Lima 2004	<i>“Sintiendo, pensando y haciendo futuro”</i>	- Globalización y Mujeres Indígenas, - Género, Pobreza y Mujeres Indígenas, - Empoderamiento de las mujeres indígenas - Movimiento Indígena y sus desafíos
Quebec, 2007	<i>“Reestableciendo nuestro equilibrio”</i>	Aspectos comunes a los pueblos indígenas - promoción de la no violencia - la propiedad intelectual - reconocimiento internacional de los derechos Temas específicos de las mujeres: - compartir la sabiduría y enseñanzas espirituales de las mujeres para reforzar la identidad cultural y la lengua; - el desarrollo de la capacidad; - la salud y la investigación - el emprendimiento y el desarrollo económico
Hueyapan, 2011	<i>“Por nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro, las mujeres indígenas exigimos el respeto y el cumplimiento de nuestros derechos”</i>	- Cultura e Identidad - Globalización y Mujeres Indígenas - Género y Desarrollo de las Mujeres Indígenas - Derechos Humanos de las Mujeres Indígenas. - Empoderamiento de las Mujeres Indígenas - Mujeres Indígenas y Movimientos Sociales: Alianza y Redes - Jóvenes y niños Indígenas

Fuente: elaboración propia con información recogida del Enlace Continental y la Alianza de Mujeres Indígenas de Centroamérica y México¹³.

Una vez establecidos los grupos regionales, el III Encuentro de Panamá (2000) perfila el trabajo conjunto de cara a Beijing + 5, con una agenda escorada hacia las cuestiones de las mujeres indígenas específicamente, siendo menos sobresalientes las demandas relativas a la etnicidad. Mientras en el IV Encuentro en Lima (2004) se plantea la necesidad de impulsar cambios estructurales globales para eliminar la exclusión que sufren las mujeres indígenas y promover el debate público sobre su situación, demandas, aspiraciones y propuestas, como movimiento de mujeres

¹³ Documentación del VI Encuentro de Mujeres Indígenas disponible en Internet: <http://sextoencuentromujeresindigenas.blogspot.com/2011/03/encuentros-continenciales-de-las-mujeres.html> y http://sextoencuentromujeresindigenas.blogspot.com/2011_03_01_archive.html

indígenas¹⁴, así como los desafíos del movimiento indígenas. Mientras que, reunidas en el territorio tradicional mohawk de Kahnawake, tres años más tarde (Quebec 2007), los trabajos se centran una vez más sobre la agenda concreta de los derechos de las mujeres y los derechos de los pueblos indígenas (IWGIA 2009: 63).

En estos desplazamientos del eje entre género y etnia, la agenda del VI y último encuentro, celebrado en Hueyapan (México, 2011), se dedica a evaluar el camino recorrido e identificar los progresos y retos en los derechos individuales y colectivos en espacios locales, nacionales, regionales e internacionales, para plantear estrategias de acción¹⁵. De hecho, las acciones del ECMIA pueden definirse como propias de la doble incidencia: para afianzar políticas que alcancen el ejercicio pleno de los derechos humanos de los pueblos indígenas y las mujeres indígenas, en los espacios de representación y decisión internacional, regional, nacionales; y, también, sobre las propias organizaciones del movimiento indígena.

Ya se ha mencionado que el trabajo del ECMIA se realiza a través de comisiones y 4 formaciones regionales (Gómez 2010): el Enlace Norte, con los países de Canadá y Estados Unidos; el Enlace México, que integra además la diversidad cultural de los pueblos indígenas Mayas, de forma específica; el Enlace Centro, con sede en Panamá, formado por Guatemala, Nicaragua, Belice; y, el Enlace Sur, con sede en Perú, del que participan Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador y Venezuela. Este último, formado por un amplio mosaico de organizaciones y redes temáticas y coordinado por el Centro de Culturas Indígenas del Perú CHIRAPAQ (Perú)¹⁶, ha organizado diversas actividades fundamentales para avanzar en el tejido regional: el I Foro Internacional de Mujeres Indígenas “*Compartiendo avances para Nuevos Retos*” (Lima 2008)¹⁷; la I y II Cumbre Latinoamericana sobre Cambio Climático e Impacto en los Pueblos Indígenas (Lima 2009 y enero 2010)¹⁸; y, el II Foro

¹⁴ Sobre el IV Encuentro Intercontinental de Lima y su preparación, en Internet: http://www.iidh.ed.cr/comunidades/derechosmujer/noticia_despliegue.aspx?Codigo=1174 y http://www.gmcweb.net/chirapaq/galeria_reunion/

¹⁵ Celebrado del 5 al 8 de marzo en la comunidad indígena del Municipio de Tetela del Volcán, Morelos. Véase el video promocional del Encuentro en Internet: <http://www.youtube.com/watch?v=onZqsJQZ-q8>

¹⁶ Chirapaq es una asociación civil de ciudadanos y ciudadanas indígenas que trabajan por una sociedad plural y equitativa. Un desglose de las organizaciones y redes integrantes puede consultarse en Internet: <http://www.chirapaq.org.pe/es/enlace-sur/organizaciones-integrantes> y <http://www.chirapaq.org.pe/es/mujer-indigena>.

¹⁷ Participan mujeres de 20 países de las Américas en este espacio para compartir perspectivas y experiencias, dialogar con representantes de organizaciones internacionales y de otros movimientos sociales y demostrar fuerza en activismo regional e internacional.

¹⁸ Las organizaciones participantes y la declaración de la Cumbre pueden consultarse en Internet: http://www.tribunadelbiobio.cl/portal/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=3193; y

Internacional contra el Racismo y la Discriminación “*Hacia un Continente Inclusivo*” (Lima 2009).

En estos espacios, el trabajo del Enlace Sur con otras redes y articulaciones regionales muestra una progresiva articulación entre diferentes espacios, como la Coordinadora de Mujeres del Consejo Indígena de Centroamérica (CICA)¹⁹, la Red de Mujeres Indígenas sobre Biodiversidad de América Latina (RMIB)²⁰ y la Alianza de Mujeres Indígenas de Centroamérica y México²¹, que sigue una pauta de religación que alimenta sus acciones exponencialmente en distintas direcciones.

Los Encuentros Continentales de Mujeres Indígenas y el Foro Permanente de Asuntos Indígenas de Naciones Unidas han enfatizado la importancia política de las necesidades y experiencias específicas de las mujeres indígenas. De hecho, aunque tímidamente, las demandas de las mujeres indígenas, poco a poco, y también ellas mismas comienzan a estar presentes en las agendas globales de organismos internacionales y en los debates del feminismo regional.

Es habitual que las demandas y el compromiso con la perspectiva étnico-política y la de género se combinen de forma cambiante en función de los espacios, de forma que el énfasis recaiga de un lado u otro de la ecuación, en las prácticas conocidas como de doble incidencia: énfasis en las demandas en torno a la cultura, la etnicidad y la raza, la clase y el género; y, la desigualdad, violencia y discriminación de las mujeres, independientemente de los contextos culturales o nacionales.

Mujeres indígenas y mujeres feministas: las otras de las otras

Las relaciones entre las mujeres indígenas y originarias con los feminismos han sido y son muy diversas y complejas. Y mientras el desarrollo de la acción transnacional en redes y articulaciones transnacionales feministas y/o sectoriales se dinamiza en los

<http://www.diplomaciaindigena.org/2011/03/america-destacan-el-rol-de-las-mujeres-indigenas-en-la-lucha-contra-el-cambio-climatico/?home=1>

¹⁹ La coordinadora es el espacio “para atender la particularidad de las mujeres indígenas”, para el desarrollo de sus actividades y su empoderamiento; trabaja siguiendo el plan de acción *Agenda Quinquenal de la Mujer Indígena de Centroamérica 2008-2012*; disponible en Internet: <http://www.cicaregional.org/archivos/download/AgendacentroamericanadeMujeresIndigenasqd44168.pdf>

²⁰ La Red por la Biodiversidad se forma en 1998 y trabaja el rol de las mujeres y el medioambiente en el marco del Convenio de Diversidad Biológica y otros instrumentos de ONU. Es una red mundial que tiene una en América Latina una coordinación para el Sur y otra para Mesoamérica, y un punto focal en cada país; en Internet: <http://reddemujeresindigenas.blogspot.com/2009/11/mujeres-indigenas-en-el-proceso.html>

²¹ Memoria del IV Encuentro de la Alianza, CEPAL en Internet: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/37459/L930.pdf>.

Encuentros Feministas de América Latina y el Caribe, las redes y articulaciones indígenas se forman más bien, a partir del desencuentro o el *encontrazo* con estos espacios (Álvarez *et al.*, 2003: 566). El devenir de la relación ha estado pues marcado por la forma en que las mujeres indígenas han experimentado la exclusión étnica y de clase al relacionarse con otras mujeres, y la falta de apoyo que han recibido de las organizaciones de mujeres y feministas en su lucha por la tierra y los derechos culturales de los pueblos indígenas.

El racismo es un nudo básico en las relaciones entre mujeres y sus organizaciones -que se ejemplifica en cómo opera el mejor manejo del español y de la lecto-escritura por parte de las mujeres mestizas y blancas, frente a las mujeres indígenas²²-, y puede explicar la frecuencia con que la construcción de relaciones más equitativas entre hombres y mujeres es demandada por las organizaciones de mujeres indígenas organizadas, y la ausencia notable de apelaciones directas al feminismo en sus discursos políticos. De hecho suele decirse que el discurso político de las mujeres indígenas se aleja del discurso feminista por ser visto el feminismo como liberal y urbano (como si solo hubiera un feminismo); además de pensamiento exógeno y/o tildado de separatista. Sin embargo, es frecuente encontrar demandas de igualdad de derechos entre mujeres y hombres y una asunción progresiva de los postulados de la equidad de género. Cabe preguntarse por la forma en que ciertas nociones de género han sido transmitidas y/o impuestas por las agencia internacionales de cooperación a través de las ONG, los programas y los medios de comunicación, y la legitimación que, a través de éstas, alcanzan en las políticas públicas y legislaciones centradas en las mujeres indígenas (Sierra 2007).

Las agencias regionales de ONU, especialmente de UNIFEM y otras instancias de cooperación son parte de las estructuras de oportunidades políticas que han permitido posicionar las demandas en torno a los derechos de las mujeres indígenas y beneficiado su internalización, como se ha visto con el FIMI y el ECMIA. Pero también, su influencia puede ser perjudicial para la autonomía de los movimientos de mujeres en general, e indígenas en particular, por el mantenimiento de sesgos eurocéntricos y la promoción de agendas reformistas y acciones conciliadoras (Cabezas 2008). Ejemplos

²² En su artículo *Mujeres Indígenas y Feminismo*, Aída R. Hernández da cuenta de cómo las mujeres indígenas afrontaron esta desigualdad durante el Primer Congreso Nacional de Mujeres Indígenas (México, 1997); y cómo al permitir la participación de las mujeres mestizas únicamente como observadoras se levantaron acusaciones de “separatismo” y hasta de “racismo” por parte de aquellas que estaban siendo silenciadas por las mujeres indígenas; en *Women and Life on Earth*, en Internet: [http://www.wloe.org/Mujeres-indigenas.372.0.html?&no_cache=1&sword_list\[\]=ind%EDgenat](http://www.wloe.org/Mujeres-indigenas.372.0.html?&no_cache=1&sword_list[]=ind%EDgenat).

son los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), donde la definición de autonomía de las mujeres como *física, en la toma de decisiones y económica* del Objetivo 3, no contempla en sus metas las necesidades concretas de las mujeres en virtud de su diversidad étnica, de clase o sexual, a pesar de la probada importancia que tienen para explicar las desigualdades que impiden alcanzarla; y el Objetivo 2 de educación universal para niños y niñas, al reducirse a la obtención de una credencial de normalización y acceso a una posible movilidad ascendente, limita su potencial como estrategia de descolonización, pues en su camino de autoorganización y empoderamiento, las mujeres indígenas tienen que aprender otros códigos y lenguajes, y nuevas formas de comunicarse para hacer entender sus demandas y sus luchas (Jacqui y Mohanty 2004:138; en Méndez, 2004).

Ahora bien, existen mujeres indígenas que se auto-declaran feministas y mujeres indígenas que no se declaran feministas y ejercen prácticas feministas; así como otras, que establecen alianzas con mujeres feministas, aunque se identifican exclusivamente como mujeres indígenas; y, también hay quienes no quieren ser denominadas como feministas, ni saber nada de los feminismos y las feministas. Esta pluralidad de circunstancias ha abierto el debate en torno a la existencia o no de un *feminismo indígena*, presente para algunas por la coincidencia entre las agendas generales y demandas de las mujeres; o bien, ausente, como movimiento constituido, aunque en algunos lugares y espacios sí se camina hacia ello²³. Siendo este un debate abierto, en el que además es imprescindible contemplar la pluralidad de doctrinas y prácticas de los feminismos, en la agenda de los ECMIA se aprecia cómo se ha venido conjugando el cuestionamiento al sexismo y esencialismo en las organizaciones indígenas, tanto como el etnocentrismo de los feminismos hegemónicos (Gómez 2010) cuando en el VI Encuentro Continental se apela a la necesidad de crear un espacio de diálogo evaluativo a nivel de acercamiento con el movimiento feminista y afrodescendiente “*en vista que los problemas de violencia, racismo, discriminación, en salud, salud sexual y reproductiva, VIH/SIDA y pobreza afectan de igual manera a las mujeres indígenas y a las mujeres de todos los sectores*”²⁴.

Por otro lado, algunas organizaciones feministas han impulsado diálogos y reflexiones sobre las coincidencias y disidencias entre feministas e indígenas, desde el

²³ Las opiniones de estas autoras se han recogido de una discusión virtual que ambas sostienen a través del blog *Women and Life*, disponible en Internet, visitado el 10 de diciembre de 2010. <http://www.womenandlife.org/WLOEsp/informaci%F3n/globalizaci%F3n/indigena.html#not>.

²⁴ En Internet <http://kyria-creactivas.blogspot.com/2011/02/vi-ecmia-convocatoria.html>

respeto a la pluralidad de intereses, experiencia y saberes, de cara a la superación del etnocentrismo²⁵. En este sentido, las interacciones entre los espacios de las mujeres indígenas y las organizaciones y movimientos identificados como feministas son diversas, y la necesidad de mayor articulación entre ambos es un objetivo que viene siendo reiterado en los espacios transnacionales, donde tan importante como develar los peligros del universalismo feminista parece ser la necesidad de construir estrategias de lucha conjunta. Sin embargo, esta tensión está lejos de haberse disuelto²⁶, ya que el establecimiento de alianzas con las organizaciones de mujeres y feministas sigue levantando recelos en el movimiento indígena mixto.

Las mujeres indígenas y los otros indígenas

Frecuentemente se identifica el discurso hegemónico del movimiento indígena con la idea de que los roles asignados a hombres y mujeres se basan en diferencias que los convierten en sujetos complementarios, aunque al abordar las ambiguas relaciones entre complementariedad de género, jerarquía e igualdad, desde la antropología se enfatiza la heterogeneidad en las características las relaciones de género de los pueblos indígenas latinoamericanos (Perrin y Perruchon 1997). Del mismo modo, aunque se considera que los movimientos indígenas mantienen un discurso monolítico sobre el reconocimiento de otras identidades u opciones sexuales, o que los planteamientos en torno a los sujetos sexualmente no normativos son ignorados o rechazados, considerados como ajenos y no indígenas; algunas comunidades reconocen identidades de género diferentes al sexo considerado biológicamente²⁷, y existen indígenas *queer*.

Ahora bien aunque el discurso de los movimientos indígenas respecto a las mujeres no es monolítico y ha sido reconocida y aceptada la participación de las mujeres como parte de la visión complementaria, los espacios comunitarios, locales, nacionales y regionales, han sido abiertos tras muchas reclamaciones sobre la necesidad de participar plenamente. En la práctica, hay diferencias entre el discurso aperturista y

²⁵ Un ejemplo de ello fue el taller organizado por la Articulación Feminista Marcosur y la Coordinadora de Mujeres del Paraguay en el IV Foro Social de las Américas, sobre “*El buen vivir desde la diversidad de voces de las mujeres*”; recogida en *Diálogos Complejos: Miradas de Mujeres sobre el Buen Vivir*, AFM en Internet <http://www.mujeresdelsur-afm.org.uy/>

²⁶ Una líder indígena en el XI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, celebrado en México: “*muchas veces el movimiento de mujeres nos quiere ver sólo como mujeres*”; en Rodríguez B. 2010:6.

²⁷ Ejemplos son las y los *Muxes*, de la zona zapoteca de Juchitán de Zaragoza (México), que nacen como hombres pero se identifican, sienten y viven como mujeres; las y los *Winkte*, conocidos como *two-spirit people* por su condición genérica mezclada, entre los lakota de EE.UU y, las *ninauposkitzipxe* -mujeres con corazón de hombre- entre los Pikuni, más conocidos como pies negros o blackfoot (Dorronsoro, 2010).

las acciones de las organizaciones y movimientos sociales propios de los pueblos indígenas, siendo habitual que los temas mediante los cuales las mujeres indígenas reafirman su identidad étnica –como los productivos–, alcancen mayor fluidez, que aquellos relacionados con la paridad de la participación o el acceso al poder y a la institucionalidad del Estado (Ranaboldo *et Al.* 2006).

Y, si bien, las mujeres, y otros sujetos no normativos, aún enfrentan poderosas ideologías de género, arraigadas en el discurso de la tradición, que obstaculizan su participación política en cargos públicos y favorecen su exclusión de la toma de decisiones que involucran a la comunidad, han desarrollado estrategias para discutir las tradiciones y abrir espacios en las instituciones comunitarias, aunque el ritmo y las maneras de lograrlo son diferentes en cada lugar (Sierra 2009). Las mujeres indígenas están participando en la reformulación de las reivindicaciones étnicas de sus pueblos, a partir de perspectivas no esencialistas de la cultura y la tradición, por ejemplo, con contribuciones al fortalecimiento y a la revitalización y del derecho indígena, a partir de una re-conceptualización de la relación de género y derecho en la cosmovisión maya (Sieder y Macleod 2009), que remiten al cruce de diferentes fronteras jurídicas (Nostas A. y Sanabria S. 2009).

Frente a las visiones esclerotizadas sobre la cultura y los pueblos indígenas es pertinente considerar las formas en que los hombres y las mujeres indígenas, en su diversidad, están reestructurando sus relaciones al interior de la familia y la comunidad y replantean sus estrategias de lucha, a escala local o regional; responden a complejos procesos, en los forman parte otros agentes –desde grupos religiosos a ONGs, pasando por los programas de desarrollo gubernamentales a distintas escalas–; y, cómo, inciden, además, las experiencias migratorias nacionales o transnacionales y las propias acciones colectivas de las mujeres organizadas.

Ahora bien, como evidencia el proceso de preparación de la I Cumbre de Mujeres de Pueblos Indígenas y Originarios del Abya Yala, los cambios son lentos e implican múltiples tensiones y largas negociaciones: se necesitaron cinco años de intensa incidencia de las mujeres al interior del movimiento indígena regional para realizarla (Burguete 2007). Y la apertura de estos cuartos propios dentro de las organizaciones indígenas es una conquista de espacios de poder y muestra su capacidad política para ir construyendo consensos, así como la calidad de su participación al interior del movimiento indígena. Ciertamente, la progresiva institucionalización de estos espacios ha partido de las capacidades de liderazgo adquiridas por las mujeres

indígenas en sus respectivas comunidades, en las organizaciones de corte nacional, pero también, aunque ello no sea frecuentemente tenido en cuenta, los espacios regionales han sido fundamentales para el liderazgo y empoderamiento de las mujeres en otras escalas. De hecho, las dinámicas regionales y locales se retroalimentan en ambos sentidos, y como puede apreciarse a continuación los espacios regionales apoyan la apertura y consolidación de cuartos propios locales o nacionales, como se explica a continuación.

El camino hacia la Cumbre Continental de Mujeres Indígenas de Abya Yala

La I Cumbre Continental de Pueblos Indígenas se celebró en México del 28 al 30 de octubre de 2000 y en la *Declaración de Teotihuacan* no es posible hallar referencias específicas a las mujeres o a sus demandas²⁸. Durante la II Cumbre, celebrada en Quito (2004), en la que decide la denominación de Abya Yala, se van a producir debates acalorados sobre esta cuestión, cuando el Grupo de Género y Mujeres Indígenas, haciéndose eco del trabajo que realiza el ECMIA, solicita la incorporación efectiva y protagónica de las mujeres en los procesos organizativos, políticos y sociales, y exige la reforma el Convenio 169 de la OIT para que incluya definiciones precisas y contundentes respecto a las mujeres indígenas y sus derechos (también exige al movimiento feminista que tengan en cuenta la perspectiva étnico-cultural en sus programas). Pero estas aportaciones no se recogen en la declaración final y habrá una reclamación durante el plenario de la asamblea general. En ella, un participante declara que *“el género es un concepto extraño, lo que erosiona la cosmovisión indígena, y altera la armonía o la complementariedad entre hombres y mujeres, llamados Chachawarmi”*; y, la dirigente Blanca Chancoso contestará *“Yo creo que el hombre y la mujer son complementarios, pero no que la mujer es complementario al del hombre”*²⁹.

Tras el debate, las mujeres proponen que se tomen medidas de paridad para asegurar la inclusión de la perspectiva de género y ellas puedan desarrollar sus propuestas, o bien, realizar previamente una cumbre de las mujeres, donde hacer sus

²⁸ Imágenes de la ceremonia de apertura en Internet: <http://www.youtube.com/watch?v=pch5t32oQKs>; la Declaración de Teotihuacan puede consultarse en el sitio oficial de la Cumbre en Internet: <http://www.cumbreindigenabyayala.org/primerateotihuacan.html>

²⁹ La narración sobre este proceso se encuentra en las páginas de FIRE, Radio Internacional Feminista, donde pueden consultarse las propuestas del Grupo de Trabajo de Género y Mujeres Indígenas, en Internet: <http://www.cumbreindigenabyayala.org/ponencias/tema7.html>

propuestas e incluirlas posteriormente en la Cumbre conjunta. La incidencia que realizan las mujeres durante el periodo de 2004 a 2007 se acompaña de un diagnóstico exhaustivo de los problemas que afrontan: poca participación política a nivel comunitario, local, regional e internacional; uso de la mujer como objeto o símbolo en los espacios políticos, culturales, sociales y económicos; el machismo, en los hogares, los trabajos y en los espacios de participación; el silencio ante las violencias, y otros fenómenos ligados a su exclusión; obstáculos, todos ellos, a su desarrollo, que explican su falta de autonomía y la subvaloración de su participación.

Tres años más tarde, en la III Cumbre de Guatemala (marzo 2007), su exigencia de no “*ser objeto de exclusión, discriminación o [tratadas] como el folklore y el colorido del país*”³⁰, las hace reapropiarse del lema de la cumbre “Pueblos Indígenas de la resistencia al Poder”, que es codiciado por “***Mujeres Indígenas, de la Resistencia al Poder***”. Y este trabajo de incidencia da sus frutos cuando la propia Mesa del Encuentro propone la celebración de una Cumbre de Mujeres sobre Participación Política, que es aprobada por el plenario de la asamblea general de la Cumbre.

Una vez tomada la decisión, la preparación de la Cumbre queda en manos de las organizaciones de mujeres integrantes de la Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas (CAOI). En ella se pone en marcha la Coordinadora de la Mujer como espacio estratégico desde el que hacer llegar la información a las bases, mediante tres encuentros y dos reuniones de coordinación, en los que se perfilan los ejes temáticos, previamente debatidos en eventos comunales, regionales y nacionales³¹. Al final, I Cumbre de Mujeres de Abya Yala se celebra en la Universidad Nacional del Altiplano (Puno, Perú), a la que asisten más de 2.500 mujeres provenientes de todo el continente. Su agenda aborda los derechos colectivos, tierra y territorio, agua, bienes naturales, seguridad alimentaria y *Sumak Kawsay* o Buen Vivir; y, temas de género como la violencia institucionalizada contra las mujeres como parte de la represión de los Estados y la criminalización de la protesta, y los derechos de las mujeres.

El llamado de convocatoria a la Cumbre alude a su carácter de espacio para intercambiar el análisis de la realidad de los países y hacer incidencia para que las mujeres ejerzan sus derechos con la más amplia participación. Sin embargo, su finalidad

³⁰ Palabras de Blanca Chancoso sobre la Cumbre, recogidas en el sitio oficial de la III Cumbre, en la página web de movimientos sociales en América Latina, en Internet: http://www.movimientos.org/enlacei/cumbre-abyayala/show_text.php3?key=9629

³¹ Estos encuentros se celebraron en la Escuela Nacional de Formación Indígena de Valledupar (Colombia, septiembre 2007); en la Escuela Dolores Cacuango de Quito (Ecuador, abril, 2008); y en la Cumbre de los Pueblos Enlazando Alternativas III (Lima, mayo 2008).

será matizada y explicada, un indicio que nos advierte de las resistencias y recelos que despierta este espacio autónomo de las mujeres: se afirma que no es una cumbre sólo "de" mujeres, sino desde *"una mirada de mujer"*³², lo que se trasluce además en el propio llamado: *"Las mujeres indígenas somos portadoras, transmisoras de la identidad, generadoras y criadoras de la vida, ejes de las familias y la sociedad en complementariedad con los varones. Unimos nuestros vientres al vientre de la Madre Tierra para parir los nuevos tiempos y levantar nuestra voz para decir BASTA a la opresión, explotación y saqueo de nuestras riquezas"*³³. De hecho, valoración de la Cumbre de Mujeres por parte de algunas mujeres indígenas es ambigua, aunque todas coincidan en afirmar que estamos aún ante un proceso incipiente, algunas consideran que fue un espacio conservador, como la aymara Julieta Paredes, feminista del *Colectivo Mujeres Creando* de Bolivia: *"es muy importante el haberse atrevido a nombrar [a este encuentro] 'Cumbre de las Mujeres'"*, aunque *"No ha habido una perspectiva feminista en la Cumbre"*. Este diagnóstico es compartido por la Secretaria General de la Asociación Nacional de Mujeres Rurales Indígenas (ANAMURI), la mapuche chilena Millaray Painemal, cuando explica que *"hay mujeres [indígenas] que todavía dicen 'sí, nuestro rol como mujeres, nuestros hijos...', pero hemos otras que también cuestionamos eso. Es una mirada que tenemos que empezar a cambiar"*, y considera que *"en la Cumbre se ha visto más representada la postura más conservadora"*³⁴.

Por otro lado, como resultado de la Cumbre, se decide ahondar en el proceso de articulación de las mujeres indígenas del continente. Para ello, la Coordinadora de la Mujer de la CAOI organiza un Encuentro en Lima con el mandato expreso de la Coordinadora Continental de Mujeres Indígenas del Abya Yala³⁵, e inscribe un espacio en el IV Foro Social de las Américas (Asunción 2010), para compartir los materiales y el vídeo de la Cumbre, y generar la reflexión conjunta necesaria para consolidar el

³² Testimonio de Blanca Chancoso, en Norma Aguilar "I Cumbre Continental de Mujeres Indígenas del Abya Yala se construye desde las comunidades" en ecoportal revista en Internet, el 16/07/2008, <http://www.ecoportal.net/content/view/full/80009>, visitado el 15 de diciembre de 2010.

³³ El mandato de la Cumbre puede consultarse en dirección de Diplomacia Indígena, en Internet: <http://www.diplomaciaindigena.org/2009/05/mandato-de-la-1%C2%BA-cumbre-continental-de-mujeres-indigenas-de-abya-yala/#more-670>.

³⁴ Declaraciones tomadas del artículo publicado en Internet: <http://www.webislam.com/?idt=13086>, visitada el 9 de enero de 2001.

³⁵ Véase *Revista Pueblos*, en Internet: http://www.revistapueblos.org/IMG/pdf_mandato.pdf.

trabajo de las Mujeres del Abya Yala³⁶. Asimismo, se celebra en diciembre de 2010 un encuentro en Lima de cara a diseñar el plan estratégico de la Coordinadora y preparar la II Cumbre Continental (Bolivia).

En este sentido, se puede identificar cómo operan de los mecanismos de *boomerang* y *espiral* (Keck y Sikkink, 1998), que son parte fundamental de las relaciones que se establecen entre las oportunidades políticas nacionales y regionales: un bloqueo en la sociedad local como puede ser la falta de respuesta a las demandas de participación de las mujeres indígenas, conduce a llevar adelante esta lucha en el campo transnacional o regional; y, a su vez, su existencia dispara una pauta de religación con otros espacios de otras escalas. Así, a través de los Encuentros promovidos por el Enlace Continental o las acciones del FIMI, y una vez posicionado el tema en la agenda regional, se logra organizar la Cumbre de Mujeres de Abya Yala, y para organizarla y concretar sus decisiones se consolida, como parte del proceso regional de las Cumbres de Mujeres de Abya Yala, la Coordinación de Mujeres de la CAOI.

A pesar de las enormes dificultades y retos del proceso de articulación regional, las mujeres indígenas haciendo uso de las políticas de escala logran politizar sus demandas a partir de los espacios locales y viceversa. Y aunque los avances en los ámbitos transnacionales y regionales sean modestos, y sus efectos en los espacios estatales, regionales y provinciales, locales y comunitarios son difíciles de evaluar, por las particularidades propias a cada uno de ellos, hay espacios de consulta y de participación para las mujeres indígenas y sus organizaciones dentro del Consejo Consultivo de los Pueblos Indígenas de la Comunidad Andina³⁷ y el Consejo de Ministras de la Mujer Centroamericano (COMMCA) ha puesto en marcha una estrategia de multiculturalidad en el Sistema de Integración Centroamericano.

Hemos visto como la articulación regional de mujeres indígenas está atravesada por varios códigos simbólicos identitarios, préstamos y transacciones interculturales, entre el feminismo y la etnicidad, la localidad y las experiencias transnacionales. La presencia regional de las mujeres indígenas permite observar la amplitud de contornos y las múltiples intersecciones de poder que se ponen en juego en los procesos de construcción regional. Se están conformando espacios regionales que funcionan como

³⁶ Entrevista a Nancy Iza Moreno de la Coordinación de la Mujer en la CAOI, en Minga Informativa de Movimientos Sociales, en Internet:

http://www.movimientos.org/enlacei/show_text.php3?key=17673, visitada el 12 de enero de 2001.

³⁷ Véase el documento de participación de mujeres indígenas en la CAN, en Democracia Sur <http://www.democraciasur.com/documentos/MujeresIndigenasParticipacionCAN.htm>

marcos de acción colectiva de las mujeres indígenas, en las que el intercambio de información, diálogo y negociación entre organizaciones que comparten estrategias y tácticas, permite hacer uso de las políticas de la escala para tejer cada día, hilo a hilo, la región que sueñan, desde las múltiples formas de ser mujeres e indígenas.

La capacidad de agencia de las mujeres indígenas, expresada en la generación y participación en redes y encuentros transnacionales, no puede considerarse una simple posición reactiva y resistente a los procesos de globalización, sino parte constitutiva de las dinámicas de regionalización que son parte constitutiva de los procesos de globalización (Mato, 2001). Y, en especial, de la compleja y amplia red de actores que forman parte del desplazamiento de la región de América Latina a la tierra del Abya Yala.

Bibliografía

- ALVAREZ, Sonia *et Al.* 2003: “Encountering Latin American and Caribbean Feminisms”, *Signs* 28: 2, 537-599.
- ARTÍA R., Patricia 2003: “Repensar el Multiculturalismo desde el género”, *Revista La Ventana*, 11: 18, 95-133.
- ATAL, Juan P., ÑOPO, Hugo y WINDER, Natalia 2009: *New Century, Old Disparities. Gender and Ethnic Wage Gaps in Latin America*. IDB, Working Paper Series 109.
- BELASTEGUIGOITIA, Marisa 2007: “Las mujeres zapatistas: las luchas desde el lugar y las luchas por la autonomía”, en W. Harcourt y A. Escobar: *Las mujeres y las políticas del lugar*, PUEG-UNAM, México, 207-220.
- BÔAS, M., MARCHAND, M. y SHAW, T. 2003: “The Weave-World: The Regional Interweaving of Economics, Ideas and Identities”, en F. Soderbaum y T. Shaw Eds. *Theories of New Regionalism*, Houndmills, Basingstoke: Palgrave.
- BROWNILL, Sue y HALFORD, Susan 1990: “Understanding women's involvement in local politics: how useful is a formal/informal dichotomy?”, *Political Geography Quarterly* 9: 4, 396-413.
- BURGUETE Cal y M., Araceli 2007: “Cumbres Indígenas en América Latina: Resistencia y autonomía”, en *Revista Memoria*.
- CABEZAS G., Almudena 2008: *Redes de Mujeres y Regionalismo en América Latina durante las negociaciones del ALCA (1994-2004)*, Tesis Doctoral, Facultad de CC. Política y Sociología, UCM.
- 2007a: Mujeres centroamericanas frente al Plan Puebla-Panamá, en H. Cairo *et Al.* eds. *La construcción de una región. México y la Geopolítica del Plan Puebla Panamá*, La Catarata – IUDC, Madrid, 231- 255.
- 2007b: Redes de Mujeres e Integración ¿nuevos espacios latinoamericanos?, en Luz G. Arango y Yolanda Puyana Coord.: “*Género, Mujeres y Saberes en América Latina: entre el movimiento social, la academia y el Estado*”, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá; 259–285.
- CANCLINI, Néstor 2001: “Identidad cultural frente a los procesos de globalización y regionalización: México y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte”; en Varios Autores: *Las reglas del juego. América Latina, globalización y regionalismo*, Buenos Aires: Ediciones Corregidor, 1ª reimpresión; 167-185
- CEPAL 2009: *Memoria del Cuarto Encuentro Regional De Mujeres Indígenas de Centroamérica y México y organizaciones del sistema de las Naciones Unidas*, CEPAL, México.
- CHASO, Mª Concepción 2007: “Las mujeres indígenas frente a los desafíos del mundo contemporáneo”, en DONATO, Luz Mª et Al.: *Mujeres Indígenas, Territorialidad y Biodiversidad en el Contexto Latinoamericano*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- CHEN, Yin-Zun 2004: De los encuentros feministas a las campañas transnacionales. Surgimiento y Desarrollo de los Movimientos Transnacionales de Mujeres en América Latina, *La ventana* 20, 267-292.
- CASTAÑO, Paola 2007: “América Latina y la producción transnacional de sus imágenes y representaciones. Algunas perspectivas preliminares”, en D. Mato y F. Maldonado: *Cultura y Transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas*; Disponible en Internet: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/mato/Castano.pdf>
- DORRONSORO, Begoña 2010: “Mujeres indígenas y originarias y feminismos, descolonización de doble vía”, en *Revista Pueblos* 41.
- ESCOBAR, Elsa M, et Al. Ed. 2005: *Las mujeres indígenas en los escenarios de la biodiversidad*, Unión Mundial para la Naturaleza, UICN, Colombia
- GÓMEZ B., Beatriz 2010: “Pueblos indígenas de América Latina: la emergencia de las mujeres organizadas”, en *Contextualizaciones Latinoamericanas* 3: 4, 1-13.
- HERNÁNDEZ C., R. Aída 2003: “Repensar el Multiculturalismo desde el género”, en *Revista La Ventana* 11: 18, 7-39.
- HERNÁNDEZ C., R. Aída 2000: “Distintas maneras de ser mujer: ¿ante la construcción de un nuevo feminismo indígena?”, en *Revista Memoria* 123.
- HERNÁNDEZ C., R. Aída y Sierra, Mª Teresa 2002: “Repensar los derechos colectivos desde el género: aportes de las mujeres indígenas al debate de autonomía”, en Martha Sánchez (Coord.): *La doble mirada: voces e historias de mujeres indígenas latinoamericanas*, UNIFEM e Instituto de liderazgo Simone de Beauvoir; 89-103.
- FIMI 2007: “Análisis y seguimiento de las recomendaciones sobre mujeres indígenas del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas en sus cinco períodos de sesiones”, E/C.19/2007/CRP.4.

- Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas (2009): *Aplicación de las recomendaciones del Foro Permanente: las mujeres indígenas*, Consejo Económico y Social, UN, E/C.19/2009/8.
- JELIN, Elizabeth Comp. 2003: *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*, Buenos Aires, Zorzal.
- JOLLY, Susie 2002: “Género y Cambio Cultural: Informe General”, *Bridge, Development and Gender*, Institute for Development Studies.
- KECK, Margaret y SIKKINK, Kathryn 1998: *Activist Beyond Borders: Advocacy networks an International Politics*, Ithaca, Cornell University Press.
- LÓPEZ C., Cecilia et Al. Coord. (2007): *Pensando en redes, Mapeo de redes de organizaciones sociales latinoamericanas y caribeñas con participación en temáticas educativas y de incidencia y reflexiones sobre criterios para el diseño de espacios de consulta y participación*; Buenos Aires, Fundación SES.
- LORENTE, Maite 2005: Diálogos entre culturas: una reflexión sobre feminismo, género, desarrollo y mujeres indígenas kichwas, *Policy Papers 1*, ICEI (en Internet: <http://eprints.ucm.es/11849/1/PP01-05.pdf>, visitado el 15 enero de 2011).
- LUX de C., Otilia 2010: *Gobernabilidad y pueblos Indígenas*, FLACSO, Secretaria General.
- NOSTAS A., Mercedes et Al. 2009: *Detrás del cristal con que se mira: Órdenes Normativos e Interlegalidad. Mujeres Quechuas, Aymaras, Sirionó, Trinitarias, Chimane, Chiquitanas y Ayoreas*, Coordinadora de la Mujer, La Paz.
- MARCHAND, Marianne H. 2005: “Contesting the Free Trade Area of the Americas”, *Cultural Political Economy Working Paper 8*.
- MARX F, Mira y Tripp, Aili M. Ed. 2006: *Transnational Women’s Activism, Organizing, and Human Rights*, New York University Press, New York y London.
- MATO, Daniel 2003: “Actores sociales transnacionales, organizaciones indígenas, antropólogos y otros profesionales en la producción de representaciones de ‘cultura y desarrollo’ ”, en D. Mato (coord.): *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización*. Caracas: FACES – UCV, 331-354.
- 2001: Des-fetichizar la "globalización": basta de reduccionismos, apologías y demonizaciones, mostrar la complejidad y las prácticas de los actores, en D. Mato Comp. *Estudios Latinoamericanos sobre Cultura y Transformaciones Sociales en tiempos de globalización - 2*. UNESCO y CLACSO; disponible en Internet: <http://gp.cnti.ve/site/red.org.ve/view/docs/matocla2.pdf>
- McDONALD, Laura 2002: “Globalization and Social Movements. Comparing Womens’ Movements’ Responses to NAFTA in Mexico, the USA and Canada”, *International Feminist Journal* 4: 2, 151-172.
- MÉNDEZ T., Georgina 2004: *Mujeres indígenas profesionales: imaginarios sociales e identidades de género*, CIESAS, en Internet http://ford.ciesas.edu.mx/downloads/1er_g_04.pdf.
- MOGHADAM, Valentine 2005: *Globalising Women. Transnational Feminist Networks*, Baltimore: The John Hopkins University Press.
- MOHANTY, Chandra 1988: “Under Western Eyes. Feminist Scholarship and Colonial Discourses”, *Feminist Review* 30.
- MONASTERIOS, Gloria 2003: “Abya Yala en Internet. Políticas comunicativas y representaciones de identidad en organizaciones indígenas en el ciberespacio”, en D. Mato (coord.) *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización*; Caracas: FACES – UCV, 303-330.
- ORÉ A. Gavy 2007: Los derechos económicos, sociales y culturales de las mujeres en América Latina: estado y estrategias, *El otro derecho* 36, 109-127.
- PALACIOS, Paulina 2005: “Construyendo la diferencia en la diferencia: mujeres indígenas y democracia plurinacional”, en Pablo Dávalos: *Pueblos indígenas, estado y democracia*, CLACSO, Buenos Aires, 311-339
- PAZMIÑO, Aracely 2007: “Objetivos de desarrollo del milenio: las opciones para las mujeres indígenas”, en Luz Mª Donato et Al.: *Mujeres Indígenas, Territorialidad y Biodiversidad en el Contexto Latinoamericano*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 253-261.
- PEQUEÑO B., Andrea 2007: *Imágenes en disputa, Representaciones de mujeres indígenas ecuatorianas*, Ediciones Abya Yala y FLACSO, Quito.
- PERRIN, Michel y PERRUCHON, Marie Coord. 1997: *Complementariedad entre hombre y mujer. Relaciones de género desde la perspectiva amerindia*, Ed. Abya Yala, Quito.
- PORTO-GONÇALVES, Carlos W. y DIAS P., Edir A. 2009: “De América Latina, de Abya Yala, de América Mestiça, de América Criolla e de suas Contradições”, *ALAI* en Internet: <http://alainet.org/active/33221&lang=es>

- RANABOLDO, Claudia *et Al.* 2006: *Participar es llegar. Participación de las mujeres indígenas en los procesos de gobernabilidad y en los gobiernos locales. Casos: Bolivia, Colombia, Ecuador, Guatemala y Perú*, INSTRAW.
- RANGEL, Marta 2004: *Género, etnicidad, pobreza y mercado de trabajo en Bolivia, Ecuador, Guatemala y Perú*”, OIT.
- RODRIGUEZ B., Eugenia 2010: “Feminismo Indígena y cambio cultural. Reflexiones sobre el cambio cultural pro igualdad de género en contextos indígenas”, en R. Vargas y M. Ríos coord.: *Diversidad Cultural*, en Internet: http://www.munitel.cl/file_admin/archivos_munitel/oportu/oportu1.pdf
- SIERRA, Mª Teresa 2009: Las mujeres indígenas ante la justicia comunitaria. Perspectivas desde la interculturalidad y los derechos, *Desacatos* 31, 73-88.
- SÖDERBAUM, Fredrik y SHAW, Timothy Eds. 2003: *Theories of New Regionalism*, Houndmills, Basingstoke: Palgrave.
- TARROW, Sidney 2005: *The New Transnational Activism*, New York: Cambridge, University Press.
- TOLEDO L., Víctor 2005: Políticas indígenas y derechos territoriales en América Latina: 1990-2004 ¿Las fronteras indígenas de la globalización?, en P. Dávalos: *Pueblos indígenas, estado y democracia*, CLACSO, Buenos Aires, 67-102.
- VAN der Hoogte, Liesbeth y Kingma, Koos 2004: “Promoting cultural diversity and the rights of women: the dilemmas of ‘intersectionality’ for development organisations”, *Gender and Development* 12: 1, 47-55.